

Estudio introductorio

PALABRAS PRELIMINARES

La historia de la medicina podría ofrecernos servicios inestimables para la comprensión de la capacidad mental de una época o para una definición más exacta de un estilo.
MIRCEA ELIADE, *La historia de la medicina en Rumania* (1936).

Este libro está pensado para contribuir a los estudios que abordan dos campos teóricamente distantes entre sí: el de la ciencia y el de la filología. Mi metodología se inserta en la historiografía literaria y aun con ello la presente edición no deja de ser, hasta cierto punto, una aportación para la naturopatía,¹ un tipo de práctica que hoy en día —y hasta ciertos límites propios del sentido común— coopera con la eficiente medicina convencional del siglo XXI. En efecto, aquí se encontrarán vías alternativas que todos podemos intentar en algún momento con males sumamente comunes, como el resfriado, por ejemplo. En otras palabras, este libro tiene el potencial de ofrecer todo un compendio de infusiones con las más diversas plantas y raíces que quizá reanimen el ánimo —tal vez antes de lo esperado— a un devoto del paracetamol y los abundantes líquidos durante la gripe común.

Sin embargo, por encima de cualquier otro propósito, este libro ha sido pensado y ejecutado con la intención de mostrar el paradigma literario de unos postulados “científicos” que construyen su propia poética en el arte médico de la temprana modernidad. La selección de los cinco libros que constituyen el *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, del agustino fray Agustín Farfán, se ha realizado tratando de escoger un corpus textual que permita al lector comprender que se halla frente un mundo maravilloso, el cual se explica a partir de sus propias reglas, tal y como lo hacen las narraciones maravillosas

1. Esta disciplina surge por la demanda de los pacientes alemanes: un 60% de ellos combina algún tipo de remedio alternativo que complementa al tratamiento propio de la medicina convencional. Muchos médicos en Alemania son conscientes de esta situación, al grado que en las cátedras de Medicina y en el ambiente médico académico alemán se habla de una “tendencia global hacia una nueva medicina integral”. Kerckhoff, *La enfermedad y la cura. Conceptos de una medicina diferente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 18.

del mundo clásico, de la Edad Media, del Renacimiento y del Barroco; narraciones que son producto de la imaginación y de la tradición occidental.

Esta selección textual también representa a la idea y el concepto de mundo que está detrás de las nociones anatómicas, fisionómicas, quirúrgicas, farmacológicas, etc., y su relación con la enfermedad y la cura. Así pues, se invita al lector a realizar un viaje hacia finales del siglo xvi para descubrir que, en algunos sentidos, cuando estamos a la búsqueda de esquemas del pensamiento arcaico; a la caza de la historia de las ideas, asombra descubrir que ese siglo y el nuestro no parecen estar del todo tan distantes. De hecho, sorprende su vigencia en torno a la idea de la medida, el equilibrio y la armonía para evitar a toda costa la dolencia, el sufrimiento y la aflicción causada por la enfermedad.

A su vez, este libro no deja de contener sorpresas que destacan la valía del rescate filológico. Por ejemplo: en nuestro siglo se revalora el potencial curativo de unos bichos repugnantes, llamados sanguijuelas. Estos aparecen —cuales modelos— en las portadas de las revistas más destacadas en el campo de la investigación de la ciencia médica del orbe occidental; pues bien, las sanguijuelas eran del todo útiles en la medicina que practica fray Agustín Farfán y, de hecho, son plenamente recomendados por él para la extracción de la sangre en ciertas zonas del cuerpo, mejorando la pronta cicatrización sin riesgos de infección.

Por supuesto, tal y como lo quería Farfán, este libro también es una guía compendiosa para la utilización de ciertas plantas, raíces, semillas, flores, animales, etc., que están presentes en la medicina tradicional mexicana y cuya práctica y aplicación milenaria sigue en boga. Basta con visitar cualquier tianguis establecido o mercado ambulante en México para comprobarlo. Así pues, este libro llega a ser un recetario de remedios caseros que, por ejemplo, ayuda a conocer y dar una aplicación a la flor de cempasúchil (más allá de su valor simbólico y ornamental en ofrendas y altares mexicanos que lucen cada año en el Día de Muertos); o cómo usar la valorada y bien ponderada raíz llamada *cocolmeca* o *cocolmécatl*, cuyo uso en “té” es aplaudido por los más inicuos y superficiales sitios web, que recomiendan distintos medios naturales para bajar de peso.

Evidentemente, este libro es derivado de otro. Por lo tanto, este nuevo no estaría entre sus manos de no haber sido por la intención que el doctor Farfán tuvo en un primer momento: resolver un problema

que tenía la sociedad novohispana en la segunda mitad del siglo XVI, su carestía de médicos, principalmente en las poblaciones alejadas de los centros urbanos. Así pues, escribió este libro no para especialistas, sino para cualquier persona que tuviera necesidad de curarse o curar a otros con los remedios que aquí se ofrecen: caseros, prácticos y no por ello menos sorprendentes. Es decir, bienvenidos sean a esta poética médica todos aquellos necesitados, en aquel tiempo, y curiosos legos en este, el nuestro, porque este libro es para todo tipo de lector, no solo para el especialista. Y por ese detalle característico, por esta poética de la brevedad para todo aquel que esté dispuesto a adentrarse en ella sin necesidad de ser un médico, es precisamente por el cual quiero agradecer al doctor Farfán en primer lugar: sin su arte y su poética médica mis desvelos no hubieran hallado razón de ser a más de cuatro siglos después de su nacimiento.

Mi más sincero agradecimiento al doctor Ramón Manuel Pérez Martínez de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, quien, amablemente, me invitó a participar en su extraordinario y necesario proyecto de rescate filológico de obras fundamentales nacidas durante los tres siglos de nuestro periodo colonial: “Ediciones críticas / anotadas de textos coloniales hispanoamericanos”, las cuales son publicadas por la prestigiosa Iberoamericana Editorial Vervuert (Madrid / Frankfurt) en la bella colección “El Paraíso en el Nuevo Mundo”.

De igual modo, quiero agradecer a la Universidad Veracruzana, a través de la Dirección General de Desarrollo Académico e Innovación Educativa, particularmente a su titular, y a su equipo de trabajo, por su sincero interés y completa disposición en apoyar este proyecto y por haberme concedido los recursos necesarios para poder realizar la publicación de este libro. Sin su ayuda no hubiera sido posible llevar a buen puerto el deseo de otorgarle una presencia más evidente entre las humanidades y las ciencias al *Tratado breve de medicina* de Agustín Farfán.

Gracias, también, al historiador y paleógrafo Aristeo Marín Ávila de la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información (USBI Xalapa) de la Universidad Veracruzana por haberme ayudado con la paleografía de algunos borrosos documentos que encontré en el Archivo General de la Nación de México; a Manuel de Jesús Escobar Díaz, responsable del centro de cómputo del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, por ayudarme con la digitalización de algunos

grabados; a Agustín Herrera Fernández quien, cumpliendo con los deberes de su servicio social, hizo una primera versión de la transcripción del texto; y a Emilio Sánchez Menéndez, Rodrigo Hobart García y Sebastian Heinrich Welke Laborde por sus generosas sugerencias al leer con atención un primer borrador de este estudio introductorio.

Este libro está dedicado a mis alumnos que en diversas universidades —ubicadas en ambas orillas del Atlántico, en México, Francia, España y Rumania— soportaron estoicamente mis disquisiciones médicas en mis cursos de literatura medieval, renacentista y barroca. Pero, por encima de todo, este libro está dedicado a mi esposa, Naghi, y a mis hijos, Nayra y Matei. Gracias por su apoyo y por haberme cedido algunas horas de nuestro tiempo y dejarme ir de vez en cuando al siglo xvi; y, por supuesto, gracias por haberme dejado que nos curáramos con algunos de estos remedios en algunos padecimientos leves. Sin ustedes nada de esto tendría sentido.

Si la fortuna me es propicia, espero haber cumplido con todas estas personas, con los lectores y con mi propia meta: otorgarle un digno lugar al *Tratado breve de medicina* en nuestras letras nacidas durante el virreinato de la Nueva España. Debo confesar que me gustaría que este libro se convirtiera en una referencia para más de una disciplina de estudio, porque la filología nunca debe de dejar de abordar a la ciencia y viceversa, pues la verdad no le pertenece a ninguna de estas dos disciplinas, sino que yace entre ellas.